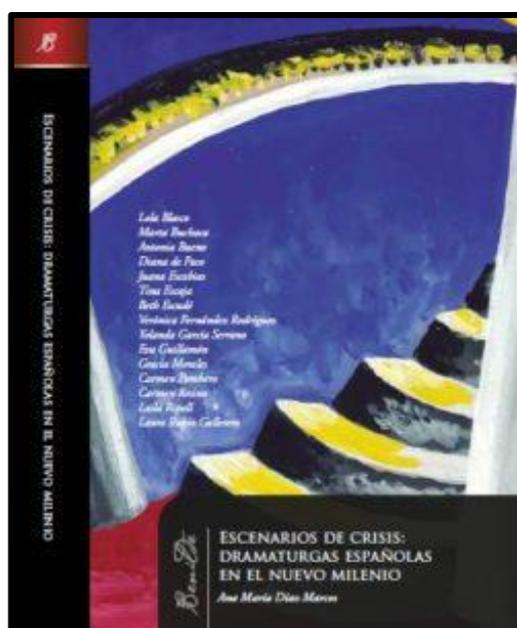


**DÍAZ-MARCOS, Ana María, *Escenarios de crisis:
Dramaturgas españolas en el nuevo milenio***

Virtudes Serrano
Academia de Artes Escénicas de España
virtudesjserrano@hotmail.com



Ana María Díaz-Marcos,
*Escenarios de crisis:
Dramaturgas españolas en
el nuevo milenio*. Benilde
Ediciones, Sevilla, 2018. 531
págs. ISBN 978-84-16390-
77-9.

Siempre es bienvenida una edición de textos de autoras españolas actuales como la que nos presenta en este volumen la profesora de la Universidad de Connecticut Ana María Díaz-Marcos. Quien, desde el otro lado del Atlántico, sigue una línea de investigación sobre las dramaturgas españolas iniciada tiempo atrás, también allende los mares, en los años ochenta del pasado siglo, por la admirada investigadora norteamericana y buena amiga Patricia O'Connor, que entonces se preguntó quiénes eran las autoras españolas y qué han escrito y «¿Por qué no estrenan las mujeres en España?» (*Estreno*, X 2, 1984) y lo respondía en 1988 al publicar en

Fundamentos, prologada por Antonio Buero Vallejo, la primera antología de *Dramaturgas españolas de hoy*.

Por fortuna, al correr el tiempo ha cambiado la suerte de las autoras, entonces desconocidas y sin espacio propio en el que mostrarse, y la presencia de las mujeres autoras dramáticas hoy ya no es un hecho aislado; los parámetros de construcción de sus obras ya pueden ser más variados de lo que lo fueron en los primeros momentos, en los que tanto ellas como quienes nos dedicamos a contribuir a su presencia activa con nuestros estudios pensábamos necesario modificar el canon de construcción de personajes e historias a partir de la nueva mirada que la mujer aportaba por su experiencia en el mundo. En una reciente publicación (*Escritoras Españolas Contemporáneas-Identidad y Vanguardia*, 2018), Pilar Nieva de la Paz, destacada investigadora en el teatro escrito por mujeres, desde las que protagonizaron las vanguardias de hace un siglo, pone de relieve la singularidad y riqueza del teatro de autora de hoy y afirma que, aunque es necesario seguir poniendo de manifiesto «las trayectorias vitales y los logros profesionales de las pioneras [...], las siguientes generaciones de escritoras han consolidado plenamente su vocación de crear y cambiar la realidad».

Feminista o no, el teatro escrito por mujeres de aquellos gloriosos años ochenta de la Asociación de Dramaturgas, impulsada por Patricia O'Connor y presidida por Carmen Resino (la autora más veterana que concurre en la presente antología) abrió la puerta a la normalización de la situación de la autora en el panorama del teatro español y, desde finales de los noventa, tal estado de normalidad es el habitual. Las autoras tienen exactamente los mismos problemas que los autores porque escribir teatro como género literario es algo diferente a entrar en los procesos de producción y las dificultades, en este aspecto, las están padeciendo por igual unas y otros.

Quizás la distancia geográfica sea un obstáculo para calibrar esta realidad y eso lleva a utilizar en este libro, sobre todo en el Epílogo, ciertas aseveraciones que pudieron tener sentido en los años de los que proceden



algunas citas (ocurre con las que se expresan a partir de un texto de Cristóbal de Castro, de 1934, en la nota tres del texto con el que se cierra el volumen), pero no ahora, cuando algunas de las antologadas han ganado importantes premios nacionales, estrenan con frecuencia en teatros públicos con las mismas limitaciones que los dramaturgos, casi siempre independientes de los valores artísticos; a este respecto es preciso recordar, al hilo de la queja de una joven autora, ganadora en 2016 del Premio Nacional de Literatura Dramática, por no haberse producido la representación de su texto (citada en la nota 21 del texto), que autores de gran talla y larguísima trayectoria como Jerónimo López Mozo, Domingo Miras o Alberto Miralles, por poner algunos ejemplos que lo obtuvieron en 1999, 2000 y 2006, tampoco han sido nunca representados; sí los obtenidos en la misma categoría por Luisa Cunillé (2010) Angélica Lidell (2012) y Laila Ripoll - Mariano Llorente (2015); quizás porque el teatro, fuera de su faceta textual, como estructura económica y organizativa, es un poco madrastra de sus hijos.

Una muestra significativa de la normalización que se ha producido en el ámbito del teatro y que, desgraciadamente, no ha tenido efecto en otras manifestaciones de nuestra sociedad reside en estos *Escenarios de crisis* que comentamos, donde los temas son tan diversos como los problemas que aquejan al mundo del siglo XXI, donde las creadoras han puesto el foco en diversidad de conflictos y ya no se sienten impelidas a reivindicar en sus obras un protagonismo femenino único, que en otro tiempo fue necesario.

Comienza esta valiosa antología con una amplia Introducción de Ana María Díaz-Marcos, cuyo título es el del conjunto del libro: «Escenarios de crisis: dramaturgas españolas en el nuevo milenio»; se encuentra dividida en distintos apartados, trabajos ensamblados para configurar este panorama: «Visibilizar a las dramaturgas españolas» (17-31), «Una antología de mujeres escritoras» (31-36), «Contemporáneas: escenarios de crisis» (37-55), «Teatro para leer: propuesta para un ágora/aula digital» (56-67), «Teatro contemporáneo y mundialización» (68-74), «Teatro, violencia,



poder y marginación» (75-89) y unas «Respuestas dramáticas a la crisis», donde las quince autoras contestan a la pregunta: «Cuál es el valor que otorgáis al teatro, la escena, la vivencia y/o el quehacer teatral en la presente coyuntura de crisis global» (90-66). Las «Notas» y una relación de «Obras citadas» (97-102 y 103-118) completan el trabajo de la profesora Díaz-Marcos. El corpus central de la obra lo compone la antología de textos (121-521), precedido, cada uno de ellos, por una breve semblanza de su autora. Cierra el libro un «Epílogo» («Miradas entre bastidores: reflexiones sobre autoría femenina en escenarios de crisis»), de Ruth Z. Ruste-Alonso.

Con el tema central de la «crisis», cada una de las participantes concede a su texto estructura, longitud y desarrollo muy diferentes, si bien todas coinciden en el interés de convertirse en testigos de su presente; se compone así un caleidoscopio de realidades conflictivas que, en el marco de la actualidad, de la evocación literaria o de la recreación histórica da cabida a las múltiples encrucijadas a las que se enfrenta el ser humano.

El texto de Lola Blasco, una joven que ejemplifica lo que más arriba hemos afirmado sobre la normalización de la autora teatral en el panorama público de su tiempo, lleva por título *La confesión de Don Quijote* y desarrolla, a través del extenso monólogo del Caballero en sus últimas horas, ante el cura, su desengaño, recalando en temas de actualidad, como la crisis de los inmigrantes sirios. En *Kramig*, Marta Buchaca traza, como en el clásico *Paso de las aceitunas*, una disputa matrimonial sobre diversas situaciones que no se han producido, antes del nacimiento del niño que espera la pareja en litigio. El sentido del humor salpica un espinoso tema de elección final.

Antonia Bueno, mujer emprendedora del teatro, vuelve a hacer una incursión en una figura femenina de la historia en *Las mil y una noches de Sara Bernhard*; esta vez es su protagonista, Sara Bernhard, quien se enfrenta a una joven actriz en un texto metateatral donde dos concepciones de la escena plantean sus contrastes. Diana de Paco, la primera mujer que ganó el Premio Palencia, en 2008, aborda en *Apofis* temas de engaños, acosos,



desamor, confusión, en un proceso hábilmente trazado, presidido por la intriga y los descubrimientos. La crisis afecta a todos los personajes y la maraña en la que están atrapados solo podrá desenredarse en otra dimensión.

En *No le cuentes a mi marido que sueño con otro hombre*, Juana Escabias habla del fracaso de una pareja, pero el sentido del texto se amplía a la consideración de la posición de las mujeres obligadas a un matrimonio no deseado. *Madres*, de Tina Escaja, diseña la crisis de sus personajes a través de cuatro décadas del siglo XX pero, tras oponer a las protagonistas, concluye con un canto de solidaridad. Un brevísimo texto de Beth Escudé, *La gallina ciega*, marca la diferencia de códigos que impiden la comunicación. Verónica Fernández sitúa la acción en la España de 1968, en *Liturgia de un asesinato*, y compone allí una trama de intriga.

Dos mujeres, Aspirante y Jefa, se enfrentan en la *Entrevista atravesada*, de Yolanda García Serrano; la primera defiende sus derechos de mujer trabajadora a ser madre; la segunda opta por el bien de la empresa. *Si en la ciudad la luz*, de Eva Guillamón, propone ella la visión de un inquietante e incierto futuro de la ciudad (cárcel o cementerio) que carece de luz y de relaciones humanas. Con agilidad de procedimientos, los dos personajes de *Cortinas opacas*, de Gracia Morales, pasan del diálogo a la violencia: ella es una escritora; él, el técnico que ha ido a arreglarle el ordenador.

Una terrible crisis de otra cultura, la política de hijo único proclamada en China, motiva la terrible tragedia vivida por los personajes de *Madres de cristal*, de Carmen Pombero. En *La otra boda*, de Carmen Resino, el protagonista es un personaje masculino monologante que espera. La autora había escrito *La boda*, protagonizada por una mujer que también luchaba contra el tiempo en otra espera. En ambos casos, la veterana dramaturga enfrenta a sus personajes con sus fantasmas y resuelve con un humor amargo las crisis que padecen. Los dos últimos textos del volumen se centran en sendos personajes reales. Laila Ripoll elige a Goya para trazar su



Disparate último (Lux ex tenebris) y, por su parte, Laura Rubio Galletero compone un monólogo con la figura de la cantante de jazz de los años cuarenta a cincuenta Eleanora Fagan Gough. El personaje dramático está identificado con uno de sus seudónimos (Billie Holiday) y otro da título a la pieza (*Lady Day*).

Como indicaba al comienzo de estas líneas, la antología de textos que ahora se presenta en papel y en formato digital supone un nuevo paso en esa necesaria afirmación de la fuerza de una dramaturgia escrita por mujeres que puebla sin trabas literarias nuestro panorama teatral. El libro constituye una fuente de ideas sobre las múltiples crisis del presente y del pasado que se cuelan en los quince textos; un apreciable compendio literario y, por supuesto, una herramienta útil y sumamente eficaz para estudiosos e investigadores que busquen lo que el teatro escrito por mujeres es y representa dentro de la literatura dramática española actual; al tiempo, ofrece una prueba indiscutible de la trayectoria investigadora de su editora y de su intensa dedicación en la tarea de visibilizar a las dramaturgas actuales.

